

Escúchame el corazón

BIANCA PITZORNO
Editorial Sabina



Las editoras sabían lo que hacían cuando decidieron que esta novela, traducida al castellano por María Milagros Rivera, inaugurara su colección 'Luz azul'. Cuentan en www.sabinaeditorial.com que el libro marcó una época en Italia: sus ventas superaron los 300.000 ejemplares y Prisca, el nombre de la protagonista, es el de muchas niñas italianas. La novela, ambientada en la Italia de los 50, narra las vivencias de Prisca y sus amigas a lo largo de un curso escolar. Su mundo está lleno de deseos, ocurrencias geniales y miedos infantiles. También de complicadas decisiones que nos acompañan hasta la vida adulta: ¿qué hacemos con el poder: nos plegamos a él, lo combatimos, buscamos el rodeo, lo ignoramos?

Y es que su mundo nos pone delante a los mayores un espejo en el que reflejarnos. En la clase de Prisca, las dos únicas pobres son expulsadas y condenadas a no obtener título: ¿quiénes y cómo son las y los "pobres" de hoy?, ¿cómo los tratamos?, ¿qué etiquetas y caminos inventamos para ellos? Nos quedamos sin conocer el relato de las compañeras de Prisca, pero el de nuestras chicas y chicos de hoy lo tenemos al alcance de la mano.

Escúchame el corazón es lo que Prisca dice a sus amigas cuando siente una intensa emoción que acelera su latido. Estas palabras de Prisca son un regalo de sabiduría. "Mamá, mírame" es una frase que muchas conocemos y que nos hace evidente la necesidad que cada criatura tiene de que su madre le dé sentido de realidad. "Escúchame el corazón" se corresponde con otra etapa: es la petición de quien se ha escuchado y, reconociendo su sentir, quiere compartirlo. No se me ocurre mejor invitación para hacer a quien está creciendo: que se escuche y que lo comparta.

Si el mundo de Prisca es una aventura es porque lo mira y deja que entre en ella. Ese mundo es tan grande que la desborda,

y su reacción no le parece suficiente, por eso le nace el deseo de la escritura. Así consigue transformar su rabia ante las humillaciones y las crueldades, porque con sus historias domina miedos y hace justicia poética. Inventa cuentos de cementerios y esqueletos, de cucharas mágicas y vengativas y de familias que sufren el exceso de limpieza. Cuando leí a alumnos de 1º de la ESO algunos capítulos, viví en el aula una magia hecha de silencio atento y miradas expectantes. La anécdota que abre el libro, "Prisca estaba convencida de que el mar podía entrarle en el cerebro por los agujeros de los oídos", nos llevó a compartir con risas nuestras explicaciones infantiles del mundo. Con el capítulo del cuento macabro comprobé algo evidente que no entra en los discursos y evaluaciones oficiales, que las chicas y chicos disfrutaban escribiendo cuando lo que tienen que contar surge de ellos o conecta con lo que tienen dentro. Con los relatos de Prisca y los que ella incita a crear, la escritura vuelve al mundo y hace mundo.

CHARO BIELSA RODRÍGUEZ
Profesora de Secundaria de la Enseñanza Pública